
Producción y reproducción de roles de género en la Educación Técnico Profesional: El caso de la escuela secundaria y la formación profesional

Mesa 37: Reflexiones y abordajes de investigación para una ciencia social feminista.

Melina Aimé Garcés, meligarces12@gmail.com, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
UNCuyo.

Palabras claves: educación técnico profesional, estudios de género, roles de género

1. Introducción

La Educación Técnico Profesional cuenta con una cuantiosa y extensa historia en nuestro país. Comenzó a gestarse a fines del S XIX, y surge como trayecto de formación en el incipiente crecimiento industrial de la época (Rodrigo, 2017). Sin embargo, no tuvo un crecimiento lineal, sino que transitó por periodos de auge y retroceso debido a las políticas de los gobiernos de turno y a los modelos de desarrollo vigentes. Desde sus comienzos se centró en formar varones para el mundo productivo, mientras que la formación de las mujeres giraba en torno a las manualidades, reproduciendo así la división sexual del trabajo dominante en la época y en consecuencia los roles asignados a cada género (Bloj, 2017).

Entonces, debido a esta cuantiosa historia, esta modalidad ha sido el foco de muchas investigaciones, ya que resulta importante no solo para la formación básica de lxs jóvenes, sino también para su futura inserción laboral. Sin embargo, pocas de estas investigaciones se han centrado el análisis en el lugar de las mujeres en la ETP. Aunque recientemente se ha demostrado mayor interés por este aspecto, al día de hoy continúa siendo una temática poco explorada, por lo cual se presenta como un área con gran potencial de investigación.

En la actualidad se sigue manteniendo en el imaginario social, la noción de que la Educación Técnico Profesional está dirigida especialmente a varones. Con el ingreso masivo de las mujeres al sistema educativo comenzado hace varias décadas, también muchas de ellas eligieron y eligen la formación profesional y técnica. Para el año 2014 más de 500.000 mujeres estaban matriculadas en la ETP en todo el país en los tres niveles, y en

un informe realizado en el año 2019 para el INET¹, señalaron que un 43% del total de matriculadxs en la Educación Técnico Profesional son mujeres, demostrando así que no solo dicha noción es errónea, si no que también cada vez más se matriculan en esta modalidad.

La estructura de la oferta formativa de esta modalidad ya no se encuentra dividida según el género, sino por el contrario, prima la idea de neutralidad y homogeneización tanto de la enseñanza como del cuerpo estudiantil, al igual que en todo el sistema educativo, donde se mantiene la idea de que todas las personas que asisten tienen la misma posibilidad de éxito. Una gran cantidad de investigaciones han demostrado que, a pesar de estos sentidos comunes instalados, no todxs transitan su estadía formativa con las mismas experiencias y posibilidades, si no que esa neutralidad se ve modificada por muchos factores como la raza, el género, la clase, entre otros.

En lo que respecta al género, esa neutralidad acarrea entre sus principales consecuencias el ensanchamiento de las desigualdades al interior de las instituciones educativas, por lo cual las experiencias de mujeres y varones no son las mismas. Si bien, allí se pueden generar espacios de resistencia a ciertas nociones instaladas en el imaginario social, también son espacios privilegiados para la reproducción de ciertas ideas sobre lo que corresponde ser y hacer a mujeres y varones. Estas ideas instaladas, son generadoras de estereotipos y roles que adjudican tareas y capacidades diferentes a cada estudiante según su género. De esta manera, lxs jóvenes durante su trayecto formativo adscriben a estos estereotipos, internalizándolos y tomándolos como propios.

Es por esto que en este trabajo buscamos conocer como se plantean los roles de género en dos niveles de esta modalidad, escuela secundaria y centro de capacitación para el trabajo. También exploraremos las experiencias y expectativas futuras de lxs estudiantes de ambas instituciones, con la intención de entender como esos estereotipos de género lxs afectan. Para esto trabajamos en dos establecimientos, una escuela secundaria y un centro de capacitación para el trabajo, ambos ubicados en el departamento de Lujan de Cuyo.

2. Consideraciones teóricas

¹ El Instituto Nacional de Educación Tecnológica (INET) es el encargado de es el organismo del Ministerio de Educación de la Nación que tiene a su cargo la coordinación de la aplicación de las políticas públicas relativas a la Educación Técnico Profesional (ETP) en los niveles Secundario Técnico, Superior Técnico y Formación Profesional

Antes de comenzar con el desarrollo es necesario realizar una serie de aclaraciones. En primer lugar este trabajo se encuentra enmarcado por la perspectiva de género, desde la cual discute con las nociones donde el sexo biológico determina el lugar que las mujeres y varones ocupan en la sociedad.

Una de las autoras que dedico esfuerzos a comprender la categoría género es Sara Silveira (2001), quien señala que el género es “la asignación social diferenciada de responsabilidades y roles a hombres y mujeres que condiciona el desarrollo de sus identidades como personas, de sus cosmovisiones y de sus proyectos de vida” (p.458). Silveira sostiene que dicha asignación social está basada en pautas culturales, hábitos y condicionamientos sociales, entendidos como estereotipos sociales, que definen y valoran tareas y roles de acuerdo con el sexo. Señala que dichos estereotipos se hacen presentes desde el comienzo de la socialización y son transmitidos desde el hogar, confirmados en la escuela y expandidos a través de los medios de comunicación masivos, condicionando los lugares reservados para las mujeres en lo personal, laboral y profesional, internalizándose como desigual valoración de las competencias femeninas y masculinas.

Entonces las características asignadas a cada género son una construcción social, que se desarrolla y reproduce en muchos ámbitos de la vida de las personas. Por lo tanto, cuando nombramos a los roles de género hacemos referencia a la diferenciación de tareas y roles culturales asignadas a cada persona según su sexo biológico, como sostiene Silveira (2001) en su definición de género. Esta se encuentra en ciertas tareas, características y roles culturales que son asociados a cada persona según su sexo biológico, que devienen en estereotipos que implican valoraciones jerárquicas (Anzorena, 2013). En esta diferenciación de roles, a la mujer se le suelen asignar el ámbito doméstico y reproductivo mientras que el ámbito de lo público y productivo, es reservado para el hombre.

La escuela, y sobre todo la educación técnica y centros de formación profesional, se vuelven lugares privilegiados de discusión sobre los roles y estereotipos de género y los obstáculos que estos representan para las estudiantes. Las instituciones educativas en general, y principalmente la escuela, son percibidas por el sentido común como instituciones neutrales, igualitaristas, donde todas aquellas personas que asistan tienen las mismas posibilidades de éxito.

Araya Umaña (2003) señala que el modelo dominante actual escolar es el de la escuela mixta en todos sus niveles. En éste, es establecido el principio democrático de igualdad para todas las personas y se defiende la educación conjunta de mujeres y varones como

compromiso básico del sistema educativo. Teniendo en cuenta que el postulado básico es el de brindar el mismo conocimiento a todo el cuerpo estudiantil, se genera una “homogeneización” de la educación. Por esto la autora argumenta que el género no es una variable importante al momento de impartir educación en este modelo, ya que no se reconocen las desigualdades existentes entre mujeres y varones:

“(…) la escuela mixta no ha logrado generar condiciones que aseguren la igualdad entre mujeres y hombres, pues el modelo pedagógico dominante tiene un carácter androcéntrico: Ha sido construido teniendo en cuenta únicamente las necesidades culturales dominantes en la actividad pública y concede, en forma oculta, una atención diversa a los hombres y a las mujeres y con ello reproduce las pautas culturales que asignan mayor valor a lo masculino en detrimento de lo femenino” (Araya Umaña, 2003, p.5).

Con relación a lo anterior podemos sostener entonces que las escuelas transmiten, como sostiene Acker, un *código de género*, que cuenta con: “una resistente clasificación que reproduce las relaciones de poder de la jerarquía masculino- femenina en la que el profesorado tiene un papel importante en la determinación de las definiciones y el control de género” (1995, p.58). Además, la autora sostiene que el sexo parece ser el argumento decisivo para la diferenciación en la vida escolar. Lxs estudiantes se vuelven chicos y chicas por inscripción, por el lugar donde se sientan en el aula, o por el uso del espacio del patio en el recreo como sostienen otras intelectuales (Ibídem).

Entonces, el sistema educativo cumple un papel fundamental en la transmisión y producción de los roles de género, ya que allí es donde lxs jóvenes refuerzan su identificación con ellos a través de diversos mecanismos, como lo puede ser el currículo escolar, o con algo tan simple como el uso del espacio en los momentos recreativos.

Las escuelas técnicas y la formación profesional forman parte de la Educación Técnico Profesional. Según la Ley de Educación Nacional N° 26.206, que regula el ejercicio del derecho de enseñar y aprender, la ETP es aquella “modalidad de la Educación Secundaria y la Educación Superior responsable de la formación de técnicos medios y técnicos superiores en áreas ocupacionales específicas y de la formación profesional” (Artículo 38). Para el mejor funcionamiento de esta modalidad fue creado el Instituto Nacional de Educación Tecnológica (INET), el cual forma parte del Ministerio de Educación, y tiene a su cargo la coordinación de la aplicación de políticas públicas relativas a la ETP. Desde INET sostienen que la ETP “es una de las modalidades del sistema educativo argentino que abarca, articula

e integra los diversos tipos de instituciones y programas de Educación por y para el trabajo.” (INET, 2019)

Esta puede ser entendida como uno de los nexos o vínculos entre el sistema educativo y el mercado laboral, ya que en todos sus niveles, uno de sus objetivos es la inserción laboral rápida de lxs estudiantes. Además, las responsabilidades de las políticas de formación profesional han sido las de constituirse en un espacio de articulación entre los requerimientos del sistema productivo y de quienes producen, o sea, mujeres y varones, y convertirse en una herramienta de combate de la pobreza (Silveira, 2011, pág. 1).

La ETP no se encuentra exenta de transmitir y reforzar los roles de género, ya que estos se pueden potenciar en orientaciones históricamente asociadas a elecciones masculinas. La asignación de roles y sus consecuentes desigualdades, se presentan como barreras internas propias de esta modalidad, que limitan la formación de las mujeres. Para las mujeres que si deciden formar parte de esta modalidad, sobretodo en orientaciones masculinizadas, Bloj (2017): “Al instante de haber tomado contacto con la ETP se advirtió que las mujeres aparecen como “la otredad” y que sus elecciones educativas en esta modalidad son concebidas como “rarezas de unas pocas”. (p.43)

Además, un aspecto importante de la ETP es la inserción laboral posterior de lxs estudiantes, y allí es posible ver como no todxs tienen las mismas posibilidades de inserción o de encontrar trabajos de calidad. En este aspecto, las mujeres son quienes se ven más perjudicadas ya que se encuentran empleadas principalmente en trabajos con mayor precarización o menores remuneraciones salariales.

Los resultados de esta ponencia se enmarcan en el trabajo de tesina de grado titulado “Producción y reproducción de los roles de género en la formación profesional y técnica de la provincia de Mendoza, en el departamento de Lujan de Cuyo, en el periodo 2017- 2018”. Trabajamos con dos escuelas: una escuela secundaria y un centro de capacitación para el trabajo. Para comprender como se plantean los roles de género dentro de ambas instituciones utilizamos entrevistas semiestructuradas con docentes y directivxs, mientras que para analizar las experiencias y expectativas futuras de lxs estudiantes trabajamos mediante grupos focales. En el caso de la escuela secundaria trabajamos con lxs estudiantes de sexto año, el último año, ya quienes están más próximos a insertarse en el mercado laboral. En el CCT trabajamos con las mujeres del curso de gastronomía, y con los varones pertenecientes a los cursos de soldadura y mecánica.

3. Roles de género en la ETP

Ambos establecimientos aquí trabajados pertenecen a dos niveles distintos de la ETP, y responden a lógicas de funcionamiento, estructuras institucionales, currículas diferentes y propician circuitos laborales y formativos diferenciados. Sin embargo, al formar parte de la misma modalidad, comparten muchas similitudes que nos da la posibilidad de pensar que las estructuras de los roles de género se ponen en juego de maneras similares.

Además, estas instituciones comparten una serie de características en cuanto a su perfil institucional y territorial. Ambas se ubican en áreas rurales alejadas del departamento de Lujan de Cuyo, sus estudiantes son en la mayoría nacidos en argentina descendientes de inmigrantes (principalmente de Bolivia y Chile), de nivel socioeconómico bajo y prácticamente todos son trabajadores rurales, los estudiantes de la escuela secundaria realizan ese tipo de trabajo temporalmente, principalmente en la época de cosecha de la viña. La principal diferencia entre ambos establecimientos es en cuanto al tamaño, ya que el CCT es una institución relativamente pequeña, mientras que la escuela secundaria es la única de la zona por lo cual tiene una gran cantidad de inscriptos. Aunque tengan esta característica que los diferencia, su matrícula está compuesta por un poco más del 50% de estudiantes mujeres.

En primer lugar en cuanto a las orientaciones, la división por género no se presenta tan evidente en los establecimientos aquí abordados. Por un lado, la escuela secundaria tiene una sola titulación y una gran cantidad de matriculados por ser la única escuela secundaria de la zona,

Por otro lado, en el CCT los estudiantes se inscriben en los cursos por afinidad, y el director señala que se incentiva a las mujeres a seleccionar el curso que más se ajuste a sus gustos y necesidades, por lo cual tienen algunas mujeres inscriptas en cursos tradicionalmente masculinos. Sin embargo, en la formación profesional la oferta tiene a diferenciarse por género, los cursos para mujeres se orientan al cuidado de otros o al rol doméstico y refuerzan su inserción en tareas de menor remuneración o precarización y muchas veces se corresponde con el patrón de división sexual del trabajo (Goren y Barrancos, 2002)" (citado en proyecto FONIETP-INET NRU 200). No obstante, se mantiene en esta institución cierta noción tradicional sobre los cursos destinados a cada género, ya que señalan que las orientaciones más demandadas son las de mujeres, tales como peluquería, gastronomía, moda, etc.

Los estereotipos de género cuando son internalizados y tomados como naturales e indiscutibles, como que las mujeres no tienen aptitudes para la educación técnico profesional “se traduce en mecanismos internos de represión que modelan deseos, expectativas, anhelos y motivaciones, de forma tal que algunas opciones profesionales se tornan “naturalmente orientadas” haciendo que las elecciones pautadas por normas se interpreten como autodeterminación” (Silveira, Matosas, 2003, p. 4).

Otro aspecto importante de la ETP es la inserción laboral futura de sus estudiantes. Ambas instituciones consideran que todxs sus estudiantes tienen muy buenas posibilidades de insertarse en el mercado de trabajo, pero reconocen que se pueden encontrar con ciertos obstáculos tales como: pocos empleos formales para los jóvenes, que suelen ser discriminados por su aspecto físico, o el área donde residen ya que son áreas rurales muy alejadas y de difícil acceso. Además, reconocen una serie de obstáculos específicos para mujeres tales como: la maternidad, ya que desde los empleos muchas veces no se acompaña el proceso de la maternidad, o porque las mujeres deben ser quienes busquen quien cuide de sus hijxs mientras ellas trabajan, el aspecto físico, ya que consideran que a las mujeres se les exige más que a los varones, y por último, la brecha salarial, por la cual las mujeres obtienen menor salario que los varones por la misma tarea realizada. Además desde la escuela secundaria señalan otra dificultad en torno a las pasantías. Recordemos que estas son el primer acercamiento de lxs estudiantes al mercado laboral desde la escuela, y aquí muchas veces se hacen diferenciaciones por genero, suelen buscar mujeres para tareas de laboratorio o cultivo in vitro porque ellas son mas criticas y delicadas que los varones.

En cuanto a los roles de género dentro del aula, la diferenciación entre varones y mujeres más mencionada en ambas instituciones es que las mujeres tienen mayores aptitudes vinculadas a las tareas que impliquen delicadeza y detalle, mientras que los varones tienen más aptitudes para la fuerza física. Además las mujeres son percibidas como más responsables mientras que el varón es más “vagoneta” o “chanta”, lo que produce una atención diferenciada por parte del docente a lxs estudiantes. Si bien, todxs lxs docentes reconocieron esta “diferencia”, ninguno la vinculo o relacionó con la inteligencia de lxs alumnx, si no directamente con una cuestión de responsabilidad. El estereotipo de que las mujeres son menos inteligentes evidentemente se ha ido desdibujando, quedando presente con otras formas. También las mujeres son percibidas con mayor adaptabilidad para trabajar en equipo y son quienes están más predispuestas a buscar trabajo y combinarlo con estudios superiores.

En este punto nos encontramos con una clara diferencia entre las dos instituciones, ya que en la escuela secundaria se encontraba mucho más presente la noción de que las mujeres no pueden realizar las mismas tareas que los varones porque no tienen la misma fuerza física, pero que si muestran mayores aptitudes para tareas que impliquen delicadeza y detalle, además de ser consideradas más estudiosas y que utilizan mejor el “recurso cerebral”. En el CCT esta diferenciación dentro de la institución no se encontró tan marcada en el discurso de de docentes y directivxs.

4. Experiencias y expectativas de lxs estudiantes

Para conocer las experiencias y expectativas de lxs estudiantes trabajamos con grupos focales en ambas instituciones. En el caso del CCT trabajamos con las mujeres del curso de gastronomía, y con los varones de los cursos de mecánica y soldadura ya que en el curso de gastronomía había muy pocos varones inscriptos. En la escuela secundaria trabajamos con lxs estudiantes de sexto año, quienes están próximos a insertarse en el mercado laboral.

4.1. Centro de Capacitación para el Trabajo

En cuanto a la experiencia en la institución, tanto mujeres como varones, se encontraban muy conformes, y señalaron que en los cursos todxs realizaban las mismas tareas. La principal diferencia fue mencionada por los varones, ya que mocionaron que las mujeres tienen doble carga porque además de realizar las tareas del CCT deben realizar las tareas del hogar. Esto se condice con lo mencionado por las estudiantes, ya que ellas respondieron realizar tareas domesticas tanto antes como después de asistir al CCT, mientras que los varones asisten directamente después de trabajar por lo cual no realizan este tipo de tareas antes ni después.

Ambxs eligieron los cursos por afinidad y por la posible salida laboral que las especialidades tienen. Las mujeres señalaron además que el CCT les permite organizarse con los horarios familiares, y en el caso que sea necesario asistir con sus hijxs. Entonces, si bien la gran mayoría de las participantes trabajaban fuera del hogar, la esfera domestica y privada sigue siendo “su responsabilidad” generando el doble de carga laboral, más el tiempo que deben destinar al estudio.

Otro aspecto que fue indagado fueron las expectativas sobre su futuro. Aquí los relatos resultan similares, ya que tanto varones como mujeres buscan trabajar de forma independiente o establecer su propio micro emprendimiento. En el caso de las estudiantes

mujeres, la formación en el CCT se presenta también como una posibilidad de ampliar sus horizontes futuros *“yo dije me voy a casar y chau, ahora cambie el pensamiento y quiero tener mi micro emprendimiento”*.

La principal diferencia entre varones y mujeres en este nivel, la encontramos al momento de indagar sobre el mercado laboral. Los varones, que recordemos que pertenecían a los cursos de soldadura y mecánica, campos donde emplean principalmente a varones, consideran que las mujeres tienen las mismas posibilidades de insertarse en el mercado de trabajo porque *“la sociedad ya no es tan machista, no es como antes que por ser mujer la estabas limitando”*. Señala también que las mujeres muchas veces no logran insertarse por miedo al qué dirán y que no tienen tanta experiencia en estas áreas porque no hacen de esto su principal salida laboral.

Por otro lado las mujeres, quienes prácticamente todas habían tenido experiencia en el mercado laboral gastronómico, señalaron una situación muy diferente. Remarcaron que si bien la cocina es considerada un ambiente dedicado para las mujeres, los varones están arrasando en el mercado laboral gastronómico, ya que son quienes ocupan los cargos jerárquicos (chef y sous-chef) y en muchos lugares no las contratan. En los lugares donde si empleaban mujeres era principalmente para el área de pastelería porque es considerada un aspecto de la cocina para el cual se requiere gran atención al detalle y ser delicadxs. Esta diferenciación en las tareas dentro de la cocina, se debe a la repetición de los estereotipos y roles adjudicados a cada género, ya explicado previamente, donde la mujer es quien se encarga de las cosas que impliquen detalles y delicadeza, mientras que el varón se encarga de cosas que impliquen más fuerza o, en el caso de la cocina, de los puestos de mando

4.2. Escuela secundaria técnica

En el caso de la Escuela Secundaria Técnica, la experiencia entre los varones y las mujeres dentro de la institución varía bastante. Desde la perspectiva de los varones, todxs realizan las mismas tareas pero consideran que sus compañeras no pueden realizar trabajos de fuerza, pero que son mejores realizando labores que impliquen prolijidad y delicadeza como por ejemplo hacer carpetas. Las mujeres por otro lado, encontraron la principal diferencia en el espacio de las pasantías, su primer acercamiento al mercado laboral desde la institución escolar. Allí se encontraron con situaciones donde no llevaban a cabo las mismas tareas que sus compañeros, ya que muchas que estuvieron en bodegas fueron puestas a realizar tareas administrativas o de limpieza, las cuales no son parte de la titulación para la cual se

están formando. Además, algunas empresas solicitaron expresamente varones, lo cual ellas mismas reconocieron como machismo.

Las expectativas y deseos en torno a su futuro resultaron ser similares. Tanto varones como mujeres desearon continuar estudiando, obtener trabajos de calidad para poder ayudar económicamente a su familia. Dentro de esto identificaron una serie de obstáculos, tales como falta de experiencia laboral, o el factor económico tanto para continuar estudiando como para comenzar su propio emprendimiento. Las mujeres señalaron algunos obstáculos que no fueron mencionados por los varones como la peligrosidad de la zona donde residen, ya que deben salir muy temprano a la mañana y volver tarde a la noche, o el trabajo del cuidado de otrxs tanto de niñxs como de adultxs.

Dentro de esta modalidad el mercado de trabajo es un factor importante, y en este aspecto se encontraron grandes diferencias entre varones y mujeres de este nivel secundario. Los varones consideran que las mujeres tienen las mismas oportunidades que ellos para insertarse en el mercado laboral, tanto de la zona como vinculado a la titulación de la escuela, pero que ellas no tienen las mismas ganas. Además, señalaron que: “Es muy raro ver una mujer ingeniera dando órdenes, no se le tiene el mismo respeto que a un hombre”.

Las mujeres por otro lado señalaron que los varones tienen más posibilidades de encontrar empleo tanto en el área donde residen como en el campo para el cual se están formando. Aquí es posible ver que ellas han asimilado como propios los roles de género reproducidos por la escuela, ya que sostienen que ellas no rinden igual que un varón a la hora de realizar trabajos rurales que impliquen el uso de la fuerza, por lo cual no van a ser convocadas para trabajar. Al igual que sucede con las mujeres del CCT, cuando si son convocadas, suelen reservarle los trabajos vinculados a la delicadeza y el detalle, como la descanotada de ajo o deshojar la viña, porque se cree que los varones realizar mal este trabajo.

5. Reflexiones finales

Teniendo en cuenta el desarrollo anterior, podemos sostener que ambos establecimientos aquí trabajados tienen un perfil similar a pesar de ser dos niveles diferentes dentro de la Educación Técnico Profesional. Por este motivo, tanto la expresión de los roles de género como las experiencias de lxs estudiantes son similares. La diferenciación entre lxs estudiantes más mencionada por todxs los entrevistadxs, tanto en la escuela secundaria como en el CCT, es que las mujeres no pueden realizar tareas de fuerza pero si demuestran habilidades para aquellas tareas que impliquen delicadeza y detalle. En esta misma línea,

otro rol adjudicado a la mujer es que ellas son más responsables, y presentan mayor adaptabilidad para trabajar en grupo, esto se sostiene en una estructura que considera a las mujeres como más dóciles.

Además, podemos concluir que la Educación Técnico Profesional no se mantiene al día de hoy como un espacio destinado principalmente a varones, ya que cada vez más mujeres eligen esta modalidad para formarse.

Sin embargo, dentro de ambas instituciones aquí trabajadas pudimos ver como se producen y reproducen los roles de género, tanto en el discurso como en la praxis dentro de los establecimientos y en las pasantías, en el caso de la escuela secundaria técnica. Mediante estos roles, se adjudican características propias “femeninas” como la atención al detalle y la delicadeza, y “masculinas” como la fuerza física, siendo estos internalizados por ellxs y tomados como propios.

Además producen un desigual acceso al conocimiento y formación en detrimento de las mujeres, ya que la diferenciación en la atención por parte de lxs docentes se presenta como una barrera en la trayectoria formativa de las mujeres, la cual puede proyectarse al mercado laboral una vez que deseen insertarse, porque no permite que las mujeres puedan formarse en igualdad de condiciones que sus compañeros varones, ya que no llevan a cabo las mismas tareas

Otro aspecto de esto es que las habilidades identificadas como femeninas no son reconocidas como una destreza particular ni son reconocidas económicamente, si no por el contrario son percibidas como una desventaja.

Si bien las desigualdades entre los géneros basadas en los roles adjudicados a cada unx, no son exclusivos de la ETP, se muestran muy fuertes y presentes al día de hoy. Allí se perpetúan las nociones basadas en estereotipos referentes a lo femenino y masculino, y se invisibiliza a las mujeres en ambientes “tradicionalmente masculinos”.

6. Referencias bibliográficas

Acker, S. (1995). Género y educación: reflexiones sociológicas sobre mujeres, enseñanza y feminismo, Madrid, España: Narcea Ediciones.

- Araya Umaña, S. (2003). Un matrimonio conveniente: el género y la educación. *Revista Educación*, vol. 27, núm. 2, pp. 11-25. Universidad de Costa Rica. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44027201>
- Bloj, Cristina, (2017). "Trayectorias de mujeres: educación técnico-profesional y trabajo en la Argentina, "Asuntos de Género 145, Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/41230-trayectorias-mujeres-educacion-tecnico-profesional-trabajo-la-argentina>
- Instituto Nacional de Educación Tecnológica (INET), <http://www.inet.edu.ar/---->
- Martin, M.A (2017) Construyendo la igualdad de género en la Educación Técnico Profesional. Estudio de casos en la provincia de Mendoza. Proyecto FONIETP-INET NRU 200.
- Rapoport, A. Wolgast, S. (2019) *Las mujeres en la secundaria técnica: diagnóstico de una desigualdad persistente*. Instituto nacional de Educación Tecnológica. Recuperado de: <http://www.inet.edu.ar/wp-content/uploads/2019/03/Las-mujeres-en-la-ETP.pdf>
- Rodrigo, L. (2017) La escuela secundaria técnica en Argentina. Un análisis histórico y comparado de las políticas educativas para el sector durante las últimas décadas. *VI Congreso Nacional de la SAECE (Sociedad argentina de estudios comparados en educación), "Inclusión, Calidad y Equidad en la Educación. Pasado, Presente y Futuro en perspectiva comparada"*. 6- 8 de septiembre Buenos Aires, Argentina
- Silveira, S. (2001) La dimensión de género y sus implicaciones en la relación entre juventud, trabajo y formación. En E. Pieck (Coord.) *Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social*. (pp. 457-491) México: Universidad iberoamericana
- Silveira, S. (2011) Perspectiva de género en la formación profesional: el camino hacia la transversalidad e institucionalidad. *Tendencias en foco*. N°17 (pp. 1-9). Publicados por RedEtis-IIPE-UNESCO
- Silveira, S., Matosas, A. C. (2003). Hacia una formación decente para las mujeres. *Boletín Cinterfor: Boletín Técnico Interamericano de Formación Profesional*. N°155, (pp. 231-262)